

TRADUCCIÓN

PREMCHAND: UN NARRADOR DE LA CONDICIÓN HUMANA UNIVERSAL

CHANDRA BHUSHAN CHOUBEY

Premchand

El mejor cuentista y novelista de la literatura hindí moderna es sin duda Dhanpat Rai Srivastava (seudónimo, *Premchand*). Es el pionero de la narrativa hindí moderna.

En 1901 escribió su primer libro y después, en 1904, sus cuentos fueron publicados en la revista *Zamana*. El primer libro, colección de cuentos, *Soz-e-vatan*, fue publicado durante la época de la primera guerra mundial, y en años posteriores escribió su primera gran novela, *Premashram*. Durante la década de los años treinta emprendió la publicación de la revista *Hans*, que alcanzaría gran auge entre las revistas literarias indias. También escribió guiones para películas, pero después dejó este trabajo, dado que a *Premchand* le interesaba más la vida campesina, y los productores en cambio querían el drama de los reyes, la historia de los héroes.

La vida de *Premchand* estuvo llena de sufrimientos; de hecho, en cuanto a los sufrimientos humanos —comenta Ram Bilas Sharma— la vida del escritor indio se parece a la de otro gran narrador, Gorki.¹

La literatura de *Premchand* comienza en 1900 y termina, con su novela *Godan*, en 1936, año en que muere el escritor. En sus 36 años de vida literaria *Premchand* logró lo que nin-

¹ Cf. Ram Bilas Sharma, *Premchand aur unka yug*, Nueva Delhi, Rajkamal Prakashan, 1993, p. 27. De aquí en adelante toda la traducción de las citas es mía; en caso contrario, mencionaré el nombre del traductor.

gún otro escritor en hindi: dar universalidad a los temas rurales indios. Para él, la literatura no era sólo una forma de entretenimiento, sino que tenía un propósito: la transformación (en términos de Lukács) de la sociedad. *Godan* refleja un compromiso del autor con su sociedad. Esta novela es el producto de la renovación literaria, no sólo en cuanto a las formas narrativas, sino también al contenido, y esto se debe en gran parte a la influencia de otros escritores europeos: Leon Tolstoi y Gasworthy eran sus favoritos. El narrador indio tradujo partes de *Back of Metbuselah*, *The Silver Box* y *Strife al hindi*.²

Vivió en una sociedad y en un tiempo lleno de conflictos y problemas; desde que era joven vio la explotación (existente aún hoy en día) de los campesinos por los terratenientes, los sacerdotes, y los comerciantes. Y la preocupación por esta clase —por los de abajo— marginada y explotada, se vería reflejada en su narrativa. Su obra muestra los efectos de los movimientos sociales de la época en la vida del hombre ordinario: el campesino.

En la obra del narrador indio se encadena la interpretación del proceso histórico de la realidad rural del país, la búsqueda del origen de los problemas sociales y de la hegemonía de un sistema corrupto. Hay un proceso de cambio: si las primeras obras reflejaban cierto idealismo, las últimas —especialmente *Godan*— muestran la visión realista del narrador. Sus novelas importantes son *Sevasadan*, *Nirmala*, *Gaban*, *Pratigya*, *Vardan*, *Premashram*, *Rang-bhumi*, *Karma-bhumi*, *Kaya Kalp* y *Godan*. Escribía otra novela, *Mangal-sutra*, cuando lo alcanzó la muerte.

Otro rasgo que lo distingue de los escritores que lo preceden es que al narrar no parte sólo de algunos acontecimientos, sino de los personajes mismos, de su visión y de su reacción ante los acontecimientos. Trata de sus vidas y cómo repercuten los hechos históricos en ellas. Es la primera vez que en la literatura hindi “el campesino indio es presentado como un individuo”.³ *Godan* no sólo refleja la realidad social; propone además una visión analítica y subjetiva de ella.

² Véase Prabhakar Machwe, *Four decades of Indian literature*, Nueva Delhi, Chetana Publications, 1976, p. 107.

³ Bechan, “Premchand ke patron ka charitra vikas”, en Satyendra (ed.), *Premchand*, Nueva Delhi, Radhakrishnan Publication, 1976 (3ª reimpresión, 1989), p. 55.

Sobre él, Mazumdar, comenta:

The greatest novelist and short story writer of modern Hindi is Prem Chand (1880-1936). "Apart from his short stories, rivalling the best in any language and giving a most convincing and a sympathetic picture of the life of the people, he has some half a dozen bigger novels to his credit. His novels are social and analytic in their themes and their approach."⁴

La mortaja: una ilusión de la vida, una necesidad de la muerte

La mortaja (Kafan) es un relato sobre la condición humana. Ghisu y su hijo, Madhav, pertenecen a una familia de casta baja (*chamar*). Los dos están sentados en silencio delante de la puerta de su choza frente al fuego, casi apagado; mientras, dentro, la joven esposa de Madhav, Budhia, se debate entre la vida y la muerte durante un parto. El padre y el hijo, indiferentes a su dolor, están más preocupados por comer unas papas robadas: el esposo, "temía que si entraba en la choza su padre se comería la mayor parte de las papas". Madhav indiferente por su esposa pregunta a su padre: "¿Por qué no se muere de una vez?" Cree que así podrá acabar su sufrimiento y él podría descansar tranquilamente. Y así sucede. Budhia muere durante el parto, con el hijo en el vientre. Padre e hijo se emborrachan con el dinero que la gente les da para comprar una mortaja: para Budhia no hay salvación en esta vida ni en la otra.

La crítica literaria se enfoca sólo en un aspecto de la narrativa de *Premchand*: el aspecto social. *La mortaja* es, un buen ejemplo para mostrar que su narrativa no se limita a la denuncia social; abarca además los conflictos internos de sus personajes. Además de presentar el problema cotidiano del ser y sus raíces históricas, busca descifrar la condición humana. *La mortaja* es el cuento que mejor lo hace.

⁴ R. C. Majumdar (ed.), *History and Culture of the Indian People*, vol. X, Bombay, Bhartiya Vidya Bhavan, 1965, p. 183.

LA MORIAJA

DHANPAT RAI SRIVASTAVA, *PREMCHAND*

Uno

A la puerta de la choza, frente a una hoguera casi apagada, estaban sentados el padre y el hijo sin habla; adentro Budhia, la joven esposa del hijo, gritaba por el dolor del parto; de su boca salía poco a poco un llanto tan conmovedor, que a los dos hombres se les cortaba la respiración. Era una noche de invierno. El pueblo estaba sumido en la oscuridad y la naturaleza serena se impregnaba silencio.

—“Creo que no se salvará. Y eso que todo el día nos lo hemos pasado corriendo. ¡Ve a verla!”, dijo Ghisu.

Madhav respondió enojado: —“Si se va a morir, pos ¡que se muera pronto! ¿Yo qué hago con que la vea o no?”

—“¡Qué cruel eres!, ¡Tal ingratitud hacia ella, con quien viviste un año felizmente!”

—“Es que no aguanto verla sufrir, revolcándose de dolor”, murmuró el hijo.

Era la aldea de los *chamars*,⁵ ambos eran notorios en el pueblo. Ghisu, si trabajaba un día, se echaba a descansar tres; Madhav era tan holgazán que si laboraba media hora, se ponía a fumar *chilam*⁶ por una hora; debido a esto los dos no obtenían ningún trabajo. Bastaba un puñado de comida en la casa para que los dos no trabajaran. Cuando no les quedaba nada de comer, ni para rozar la lengua, Ghisu subía al árbol, cortaba madera y Madhav las vendía en el mercado, y así los dos se echaban a vagabundear hasta que se acabara aquel dinero.

No hacía falta el trabajo. Era el pueblo de los campesinos, había muchas oportunidades para quien quisiera. Pero a estos dos nadie los llamaba, salvo en situaciones en las que no había

⁵ Singular *chamar*: peleteros, una de las castas más bajas; se dedican al trabajo de curtido.

⁶ Pipa del barro para fumar cualquier tipo de tabaco o mariguana.

otra alternativa que conformarse con la labor de alguno, aun pagando a los dos. Los dos hubieran sido ermitaños, ya que llevaban en la sangre la satisfacción y la paciencia.

¡Era extraña su vida! No había nada en la casa salvo unos trastes de barro. Vivían endeudados, tapando su desnudez con algunos harapos. Estaban libres de toda preocupación. No hacían caso a insultos ni cuando les pegaban. Tan pobres y humildes eran, que la gente les prestaba algo de dinero aun sabiendo bien que no había ninguna esperanza de que fuera devuelto. Robaban chícharos y papas durante la cosecha de algún campo ajeno, los freían y así satisfacían su hambre; o desenterraban unas cañas de la tierra de otros y las chupeteaban en la noche. Ghisu había pasado sus largos sesenta años siguiendo este camino, y Madhav como buen hijo, seguía las huellas de su padre; de hecho daba más fulgor al nombre del padre.

En este preciso momento, los dos sentados ante la hoguera estaban cociendo las papas robadas. Ya hacía mucho había muerto la esposa de Ghisu. Madhav se casó el año pasado; fue su esposa la que puso orden en la casa desde su llegada. Trabajaba como una mula para alimentarlos; no obstante, estos dos vagos no dejaban sus costumbres; de hecho se volvieron más zánganos y tercios. Pedían doble salario si alguien los llamaba para trabajar. Y la mujer estaba muriendo hoy de dolor del parto; y estos dos, quizás, sólo esperaban su muerte para dormir tranquilos.

Ghisu sacó una papa; mientras le quitaba la cáscara dijo: —“¿Por qué no entras para ver cómo sigue? Será maleficio de alguna bruja, ¿qué más? ¡Y aquí hasta el curandero pide una *rupia!*”⁷

A Madhav le preocupa que Ghisu acabara con la mayor parte de las papas si él se fuera adentro. Dijo: —“Me da miedo ir allá adentro.”

—“¿Qué te da miedo?, si ves que yo estoy aquí.”

—“¡Pos, ve tú a verla!”

—“Cuando estaba muriendo mi esposa, yo no me aparté de su lado durante tres días” —dijo Ghisu. “¿No le dará vergüenza a tu esposa? Si jamás llegué a ver su cara, cómo voy a ver su

⁷ La moneda nacional de la India.

cuerpo descubierto.⁸ ¡No estará consciente ella ni de su condición! Y si llega a verme ni siquiera podrá revolcarse cómodamente.”

—“Estoy preocupado porque si llega a parir, ¿qué pasará? No hay nada en la casa, ni jengibre, ni melaza, ni aceite.”

—“Todo llegará una vez que el Señor mande a la criatura. La misma gente que hoy no nos da nada, nos llamará para darnos dinero. Yo tuve nueve hijos y no había nada en la casa, pero el Señor hizo de una manera u otra que saliera adelante.”

No era extraña esta actitud en donde la condición de aquellos que trabajaban día y noche no era mejor que la de Ghisu y Madhav, y donde prosperaban sólo aquellos que explotaban a otros. Se podría decir que Ghisu era más perspicaz que otros, pues en lugar de estar metido en el conjunto de los campesinos sin pensamiento, se había unido a la camarilla bochornosa de los parlanchines. Pero, no era capaz de seguir las reglas y los principios de los parlanchines. Si por un lado unos miembros de su camarilla eran líderes y tenían poder, por el otro Ghisu era objeto de críticas en el pueblo. Estaba orgulloso de que aún siendo pobre por lo menos no tenía que trabajar duramente como los campesinos, y tampoco otros se aprovechaban fácilmente de su simplicidad y desinterés.

Ambos comenzaron a sacar las papas de la hoguera y a comerlas calientes. Desde ayer no habían comido nada y no tenían paciencia para esperar que se enfriaran. Varias veces sus lenguas llegaron a quemarse. Al estar pelada, la parte exterior de las papas no parecía muy caliente, pero en el momento de tenerla entre los dientes, la parte interior quemaba la lengua, la garganta y el paladar, y en lugar de dejar aquella bola de fuego en la boca, era más conveniente tragársela. En el estómago había muchas sustancias para enfriarlo; por eso los dos tragaban enseguida, aunque; con este esfuerzo sus ojos se llenaron de lágrimas.

En aquel momento Ghisu se acordó de la boda del cacique a la cual él había ido hacía veinte años. El placer de aquel banquete era algo como para acordarse siempre, y hoy su memoria seguía fresca. Dijo: —“Aquella comida no se me olvida. Des-

⁸ En la India, particularmente en los pueblos, el suegro no ve la cara de la nuera y ningún familiar masculino debe presenciar el parto.

de entonces nunca llegó más a mi estómago una comida como aquella. Por parte de la novia dieron *purian*⁹ a todos hasta saciarse ¡A todos! Los chiquillos y los grandes, todos comieron las *purian* hechas en la mantequilla pura. Salsa, ensalada, tres tipos de espinacas, un guisado de verduras, yogur y postres; cómo te digo de aquel sabor de la comida. No había ninguna restricción; lo que quisiera uno. Pedía hasta que quisiera; tragaba. Tanta comida que nadie bebió agua. Eso no es todo. Los que atendían seguían sirviendo sin aviso, ponían las redondas *cachaurian*,¹⁰ todas calientes en los *pattal*¹¹ de uno. Aunque uno las rechazara poniendo las manos encima de platos, aquellos seguían sirviendo. Cuando todos se lavaron las bocas, hubo *pan*¹² y cardamomo. Pero yo no tenía conciencia para pedir *pan*, ni podía pararme. Enseguida me fui y me acosté en una cobija. ¡Qué benévolo era aquel cacique!”

Madhav, todavía saboreando en su imaginación estos guisados, dijo: —“Hoy en día ya no hay nadie que nos dé esa comida.”

Aquel era otro tiempo, hijo. Hoy todo el mundo se ha vuelto tacaño. No gastan en las bodas ni en los funerales; pregunto, ¿a dónde llevarían la riqueza que les han quitado a los pobres? No les hace falta guardar; Pero eso sí, cuando les toca gastar se vuelven quisquillosos. “¿Hoy quién nos dará esa comida?”

—“¿Tú habrás comido alrededor de veinte *purian*?” —trató de adivinar Madhav.

—“Comí más de veinte.”

—“¿Yo hubiera comido cincuenta!”

—“Tampoco habré comido menos de cincuenta. Era más fuerte, mucho más del doble que tú eres ahora.”

Tras comer los dos bebieron agua; frente a la fogata se taparon con sus *dhotias*¹³ y se echaron a dormir con los pies recogidos hasta el estómago, como dos boas enrolladas. Adentro Budhia seguía gimiendo.

⁹ Tortillas infladas y fritas en mantequilla. Singular: *puri*.

¹⁰ Parecidas al *purian* con un poco de sal. Sing. *Cachauri*.

¹¹ Platos hechos con las hojas del árbol.

¹² Hoja verde de *beatle* con tabacos y especias que mastican los indios.

¹³ Sing. *dhoti*. Pieza de tela que visten (envolviéndola alrededor de la cintura y las piernas) los indios del campo.

Dos

Al amanecer cuando Madhav entró a la estancia y echó una ojeada su esposa estaba fría. En su boca zumbaban las moscas. Los ojos inmóviles, inmutables como piedra, permanecían tendidos hacia arriba. Todo el cuerpo estaba cubierto de polvo. Su hijo había muerto en el vientre.

Madhav regresó corriendo a Ghisu. Luego, ambos comenzaron a llorar, a gritar y a pegarse en el pecho. Al oír los llantos, los vecinos llegaron corriendo, y según la vieja costumbre empezaron a consolar a estos desafortunados. Pero no había tiempo para lloros y llantos, pues tenían que preocuparse por la mortaja y leña. Y tal como desaparece la carne del nido de los buitres, así faltaba el dinero en la casa.

Padre e hijo fueron llorando con el cacique del pueblo. Él detestaba verlos. Varias veces les había pegado por robar, por faltar a algún compromiso. Preguntó: —“¿Qué pasó, eh Ghisu-a?¹⁴ ¿por qué lloras? Hace mucho que no te veo por aquí. Parece que no quieres vivir en este pueblo.”

Ghisu inclinó la cabeza hasta el piso y con los ojos llenos de lágrimas, dijo: —“¡Señor! Estoy en ruina. Anoche murió la mujer de Madhav. La noche entera estuvo retorciéndose de dolor. Nosotros estuvimos sentados a su lado. Todo tipo de cura que pudimos hicimos, pero ella se nos adelantó. Ahora no hay nadie ni siquiera para darnos de comer, ¡patrón! Estamos fregados. Se destruyó la casa. Soy su esclavo, señor; ahora si no es usted, quién nos ayudará con la incineración. Lo que teníamos nosotros se gastó en la curación. Sólo con la misericordia de usted su cuerpo logrará la salvación. No hay adonde más ir, ¡señor!”

El cacique era misericordioso, pero mostrar compasión a Ghisu era como intentar dibujar en el agua, como colorear una cobija negra. Pensó decirle: “¡Ve, lárgate de aquí! No vienes ni llamándote, y hoy que te urge, vienes a alabarme. ¡Zán-gano, bastardo!” Pero no era ocasión para enojo ni castigo.

¹⁴ La forma despectiva de llamar a alguien. En la región central de la India (en donde está situado el cuento) se usa esta forma (con “a” o “awa” al final del nombre) para dirigirse a los sirvientes, esclavos o para menospreciar a alguien.

Enojado, sacó dos rupias y las tiró, pero no dijo ni una palabra de consolación, ni siquiera volteó a verlo; de hecho, se sintió como si se hubiera quitado algún peso de encima.

Ya que el cacique dio dos rupias —y Ghisu que bien sabía aprovechar el nombre de él— cómo podían negar apoyo los comerciantes y prestamistas del pueblo. Algunos le dieron dos *annas*¹⁵ y otros cuatro. En una hora Ghisu llegó a obtener la buena cantidad de cinco rupias. De alguna parte consiguió granos; de otra, la leña. Y durante el mediodía Ghisu y Madhav se marcharon hacia el mercado para traer la mortaja. Aquí, en el pueblo, la gente comenzó a cortar bambú y madera.

Las mujeres, compasivas, iban a ver el cadáver; dejaban caer unas gotas de lágrimas a la bondad de la difunta, antes de marcharse.

Tres

Al llegar al mercado, observó Ghisu: —“¡Ya se consiguió madera suficiente para incinerarla!”

Madhav dijo: —“Sí, suficiente; ahora se necesita la mortaja.”

—“Pos, vámonos, compremos algo barato.”

—“Sí, cuando levanten el cadáver ya será de noche; quién va a ver la mortaja en la penumbra.”

—“Qué mala suerte: cuando uno vive no consigue ni un pedazo de tela para cubrir el cuerpo; pero cuando muere hay que conseguirle una mortaja nueva” comentó Ghisu.

—“Y de todos modos la tela llega a quemarse con el cuerpo.”

—“¿Y qué más queda? De haber tenido antes estas cinco rupias habríamos hecho alguna curación.”

Ambos trataban de leer la mente del otro; vagaban en el mercado de un lado a otro, de una sastrería a otra. Vieron varios tipos de telas: seda y algodón, pero ninguna les gustó. Atardeció, y fue entonces cuando —quizás por milagro de alguna diosa— pararon delante de una cantina. Y entraron como

¹⁵ Singular *anna*. Dieciseisava parte de una rupia.

si todo estuviera planeado. Tras entrar, ambos se encontraban en un dilema; luego, Ghisu fue frente a la caja y dijo: —“¡Cantinerero, una botella para nosotros también!”

Después llegaron las botanas, y los pescados fritos, y tras sentarse en el aposento comenzaron a beber calmosamente.

Luego de echar varios tragos con ahínco, se emborracharon.

Ghisu dijo: —“¿Qué se hubiera logrado poniendo la mortaja? Al fin y al cabo iba a quemarse. ¿Acaso se iba con la nuera?”

Madhav mirando hacia el cielo como si estuviese haciendo a los dioses testigos de su inocencia dijo: —“Es la costumbre del mundo; si no, ¿por qué dan miles de rupias a los *brabmanas*?¹⁶ ¿Quién ve si el difunto consigue algo en el otro mundo?”

—“Los que tienen la riqueza, ¡pos, que la incendian! ¿Nosotros qué tenemos para incendiar?” —dijo Ghisu.

—“¿Pero, qué responderás cuando la gente pregunte por la mortaja?”

Ghisu se rió. —“Les diremos que el dinero se escapó del ceñidor; buscamos mucho pero no lo encontramos. No nos van a creer, pero ellos mismos volverán a darnos el dinero.”

Madhav también se rió de este destino inesperado. Dijo: —“¡Era muy cariñosa, pobrecita! Murió, pero aún dándonos mucho de comer.”

La botella iba a más de la mitad. Ghisu pidió dos kilos de *purian*, salsa, picantes y carnitas. La fonda estaba enfrente de la cantina. Madhav fue y trajo enseguida todas las cosas en dos platos. Gastaron rupia y media, quedaba poquito dinero.

Ambos estaban tragando las *purian* como el león en la jungla al devorar su presa; ni el miedo del compromiso ni la preocupación de la difamación: hacía mucho que habían vencido estos sentimientos.

Ghisu dijo en tono filosófico: —“Si nuestra alma se está poniendo contenta, pos, ¿no crees que a ella le llegará la bendición?”

Madhav asintió moviendo la cabeza. —“Seguro, seguro que le llegará. Dios, tú que eres conocedor de nuestras almas, llévala al paraíso. Nosotros, los dos, la estamos bendiciendo de co-

¹⁶ Sacerdotes.

razón. La comida que tuvimos hoy fue por ella. Si no, no la habríamos tenido en toda la vida.”

Después de un momento a Madhav le surgió una duda y dijo: —“Nosotros también un día u otro llegaremos allí, ¿no, padre?”

Ghisu no respondió a esta pregunta inocente y sencilla. Además, no quería echar a perder este placer pensando en asuntos del otro mundo.

—“Y si ella nos preguntara allá por qué no le dimos la mortaja, ¿qué le diremos?” —dijo Madhav con mirada interrogadora.

—“¡Ya deja de fregar!”

—“¡Pero, seguro nos va a preguntar!” —dijo exasperado el hijo.

—“¿Cómo sabes tú que no se le dará la mortaja? ¿Qué crees que soy un burro o qué? ¿Crees que sesenta años he pasando en vano? ¡Seguro que se le dará y una muy buena!”

Madhav no le creyó ni una palabra y dijo: —“¿Quién va a dársela? El dinero ya te lo acabaste. Y soy yo a quien ella preguntará; fui yo y no tú quien se casó con ella.”

Ghisu habló enojado. —“Yo digo que sí se le dará la mortaja. ¿Por qué no me crees? ¡Hijo de ...!”

—“¿Quién se lo dará, por qué no me lo dices?”

—“La misma gente que dio la vez pasada; ahora sí que esta vez el dinero no llegará a nuestras manos.”

Llegada la oscuridad brillaban más las estrellas, y se ponía más agradable el ambiente de la cantina. Unos cantaban, otros alababan, y algunos se abrazaban; otros ponían el tarro en la boca de sus amigos.

El ambiente de allí llevaba alegría y ritmo, y el aire olor a vino. Muchos se achispaban hasta con un traguito. Más que la bebida, era el aire que los emborrachaba. Eran los estorbos de la vida los que traían a estos hombres aquí y por unos momentos ellos se olvidaban de que vivían o morían. O ni vivían ni morían.

Y aquí estaban padre e hijo absortos en ininterrumpida plática, con toda la alegría. Todos tenían la mirada fija en ellos. ¡Qué afortunados! ¡Una botella enfrente!

Madhav, luego de comer abundantemente agarró el plato con las *purian* sobrantes y se lo dio a un mendigo que miraba

hacia ellos con ojos hambrientos. Y ambos, por primera vez, sintieron de verdad el orgullo, el placer y la alegría.

Dijo Ghisu: —“¡Toma, come bien y da la bendición! La que ganó esto, ya murió; pero tu bendición seguramente le llegará a ella. ¡Bendice con todo tu corazón: es dinero del trabajo arduo!”

Madhav volvió a mirar hacia arriba y dijo: —“Ella se irá al cielo, padre; será la reina del cielo.”

Ghisu se levantó como si estuviera volando entre vientos de alegría. “Sí hijo, ella irá al cielo. A nadie hizo sufrir, ni de nadie quiso aprovecharse. Y aún muriendo cumplió nuestro mayor deseo. Si ella no va al cielo, entonces ¿quién crees que irá? ¿Estos gordos que les andan robando a los pobres plenamente, y para limpiar su pecado se bañan en el ganges y ofrecen *yal*¹⁷ en los templos?”

Este color de devoción cambió de repente. La inestabilidad es la característica del borracho. Llegaron la tristeza y el desconsuelo.

—“Pero, padre, su vida fue demasiado dolorosa, ¡pobrecita! ¡Cuánto sufrió antes de morir!” —exclamó Madhav.

Y llevando las manos a los ojos comenzó a llorar, con gritos y con llantos.

Ghisu lo consoló. —“Por qué lloras hijo, deberías estar feliz de que se haya liberado del mundo de *maya*,¹⁸ se haya salvado de los enredos de la vida. Fue muy afortunada de que acabara tan pronto con las obligaciones de *maya* y sus apegos.”

Y ambos parados comenzaron a cantar:

—“¡Coquetona, coquetona, por qué nos coqueteas con tus miradas, oh coquetona!”

Los ojos de otros borrachos estaban fijos en ellos; mientras, ellos embriagados y alegres seguían cantando. Luego comenzaron a bailar, a saltar. Se cayeron, se resbalaron. Hicieron gestos y actuaron también, y por fin completamente borrachos se desplomaron allí. ❖

¹⁷ El agua del Ganges es considerada sagrada y purificadora por los indios.

¹⁸ Ilusiones.